

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 67 - SEPTIEMBRE 1999

Director

Edgar Jaramillo Salas

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Edgar Jaramillo Salas
Fernando Checa Montúfar
María del Carmen Cevallos
Guadalupe Fierro
Nelson Dávila Villagómez
Héctor Espín

Consejo de Administración de CIESPAL

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador
Mary Lou Parra de Hay,
Ministerio de Educación y Cultura
Paulina García de Larrea,
Ministerio de Relaciones Exteriores
Juan Centurión, Universidad de
Guayaquil
Carlos María Ocampos, OEA
Consuelo Feraud, UNESCO
Luis Espinoza, FENAPE
Jorge Iván Melo, UNP
Lenin Andrade, AER

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa
Franzisca Muche

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584, Quito, Ecuador

Tel. 506 149. 544-624

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

<http://www.comunica.org/chasqui>

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de *Chasqui*. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a *Chasqui*.

NOTA A LOS LECTORES

Es la época de las vacas flacas, pero confío en Ud.", me advirtió el Dr. Asdrúbal de la Torre, ex director general del CIESPAL, cuando el 2 de mayo de 1995 me propuso el cargo de editor de *Chasqui*. Y así era: en diciembre de 1994, el auspicio de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania había concluido y, por tanto, la revista dejaba de recibir un importante ingreso económico que, durante 14 años, le había convertido en uno de los más importantes proyectos editoriales de Latinoamérica, en el área de la comunicación.

Sí, efectivamente, empezaba la época de las "vacas flacas"... en lo económico, mas no en lo humano pues, además del equipo del CIESPAL, estaba una larga lista de colaboradores, muchos de ellos con un importante prestigio internacional, que constituían el capital humano de *Chasqui*; y centenares de lectores que, no obstante la creciente crisis económica de la región, eran un soporte importante vía suscripciones.

Fue un reto que no dudé en asumir y que me ha marcado en la enorme responsabilidad que implicaba y en la enriquecedora experiencia -personal y profesional- que prometía. Fue un reto tenaz por el prestigio y la calidad de una de las más importantes revistas de comunicación de la región. Han pasado más de 4 años -17 ediciones- y este fundamental ciclo en mi vida llega a su fin. Nuevas tareas, nuevos retos y nuevos caminos que me propongo transitar llaman mi atención.

Al iniciar mi gestión como editor me propuse fortalecer y renovar este espacio como un foro para el debate y la socialización de pensares y sentires en torno al apasionante mundo de la comunicación, desde la perspectiva latinoamericana. Más importante que el balance que yo pueda hacer, está una realidad que los lectores sabrán evaluarla en su verdadera dimensión. En cualquier caso, los resultados corresponden al trabajo de un equipo que a lo largo de estos años me ha acompañado: Martha Rodríguez (asistente de edición), Isaías Sánchez (distribución y ventas), Maggie Zambano y Liz Ruano (secretarías), Manuel Mesa (corrección de estilo). A los que se suman los compañeros de la imprenta quienes, pese a las carencias, cumplieron apropiadamente: Arturo Castañeda, Alfredo Castro, Antonio Macías, Jorge Pérez y Luis González.

Además, está el aporte de incontables colaboradores que con sus textos y consejos han hecho *Chasqui*. Un especial reconocimiento a Manuel Calvo Hernando y su permanente apoyo. También a colaboradores que con asiduidad aparecieron en estas páginas: Valerio Fuenzalida, Susana Velleggia, Carlos Morales, Christian Ferrer, Octavio Getino, Daniel Jones, José L. García, Javier Esteinou Madrid...

Uno de los aspectos importantes en esta época ha sido la "internetización" de *Chasqui*. Esto no habría sido posible sin la incondicional y generosa colaboración de Bruce Girard y Amy Mahan, entrañables amigos y compañeros en la esperanza, quienes crearon y mantienen nuestro *web site*, recurso invaluable para la promoción y proyección de la revista en esta era "ciberspacial".

Me queda la satisfacción del deber cumplido (no solo que *Chasqui* sigue siendo una de las más importantes revistas de la región, sino que ha logrado una mayor presencia fuera de ella) y de las magníficas relaciones que he ido construyendo con los hermanos de Nuestra América, y de otros lares, que comparten conmigo la utopía de democratizar la comunicación para democratizar la sociedad. Todas las páginas que hemos hecho juntos -alrededor de 1.600- han tenido esa intención y espero que hayan contribuido a ello.

Gracias por todo y les invito a mantener el contacto (e-mail: fcheca@ecnet.ec). Un fuerte abrazo.



Fernando Checa Montúfar
Editor

COMUNICACIÓN: ENTRE LA GLOBALIZACIÓN Y LA GLOCALIZACIÓN

El creciente proceso de globalización provoca algunas tensiones, especialmente entre lo global y lo local. Frente al avasallamiento que ello implica, más aún por el debilitamiento del Estado, es necesario fortalecer prácticas regionales y locales hacia la constitución de una ciudadanía y una democracia que enfrenten adecuadamente ese proceso, inevitable y de enormes consecuencias.



LOS DESAFÍOS DEL PERIODISMO INVESTIGATIVO

Para Gabo, "periodismo investigativo" es una expresión redundante. Sin embargo, la realidad y carencias de esta profesión en la región, demandan una capacitación y prácticas investigativas sistemáticas, más aún por la creciente corrupción e impunidad pública y privada.

- 36 La investigación periodística computarizada en América Latina
Pedro Enrique Armendares
- 40 Confidentes e informantes
Fernando Rueda
- 44 Los obstáculos
Eleazar Díaz Rangel
- 47 El derecho de acceso a la información pública en Latinoamérica
Ernesto Villanueva

4 La sociedad de redes (o las redes de la sociedad)
Fernando Mires

20 Medios, periodistas y globalización
Luis Suárez

10 Industrias culturales y globalización
Octavio Getino

24 Más allá de la PC: después de la convergencia digital la divergencia, ¿y qué?
Alejandro Piscitelli

16 Políticas culturales: entre el mercado global y la democracia
Susana Velleggia

28 Globalización de contenidos y últimas tecnologías
Francisco Ficarra

32 De lo barrial a lo global
Judith Gerbaldo



- 50 ¿Patear el tablero o resistir?
Sandra Crucianelli
- 52 El periodismo investigativo en la era digital
Alma Delia Fuentes
- 56 México: el periodismo económico de investigación
Francisco Vidal
- 61 México: contar para cambiar. Jóvenes reporteros de investigación.
Antonio Ruiz Camacho

CIESPAL: 40 AÑOS DE APORTE

Enfoques críticos sobre esta institución pionera, a propósito de sus 40 años de vida.

- 66 CIESPAL: el rescate de las voces del Sur
Cremilda Medina

- 70 CIESPAL: progreso y problema del comunicólogo
Eduardo Meditsch
- 75 La experiencia del CIESPAL en los años 90
Daniel Prieto Castillo

APUNTES

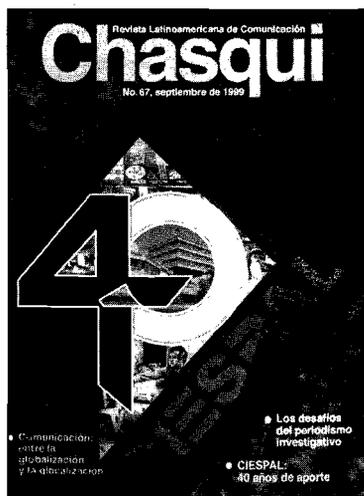
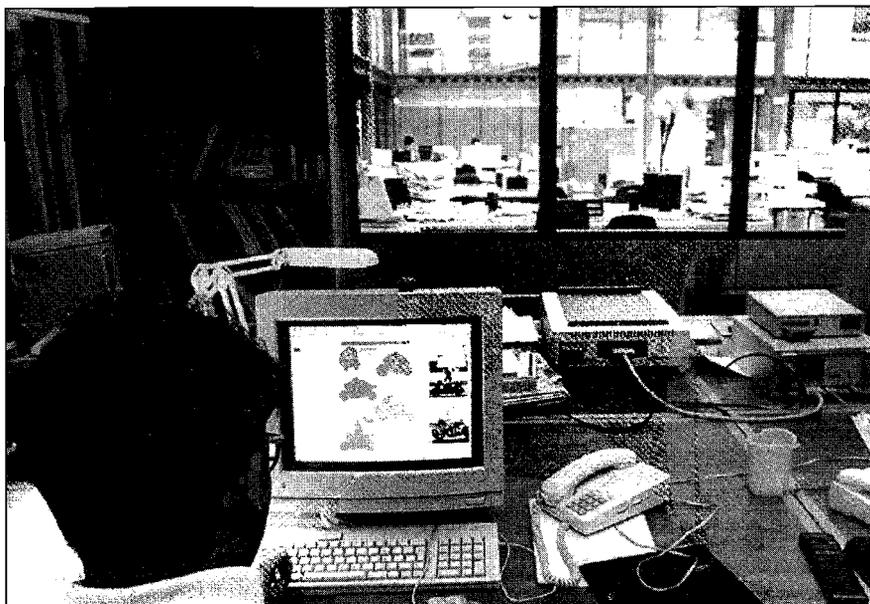
- 79 Sokal, postor
Christian Ferrer
- 83 Cultura, prensa y periodismo cultural
Kintto Lucas

86 NOTICIAS

87 ACTIVIDADES DE CIESPAL

RESEÑAS

- 88 Revistas iberoamericanas de comunicación
Daniel E. Jones
- 91 Reseñas



PORTADA Y CONTRAPORTADA

Diseño: Vinicio Guerrero



LA SOCIEDAD DE REDES (o las redes de la sociedad)

La mayoría de los conceptos de las ciencias sociales son metáforas que solo pueden dar cuenta imaginativa de la realidad, sin pretender ningún absolutismo sobre la llamada realidad objetiva. Sin embargo, la metáfora de las redes tiene la particularidad de sugerir relaciones que no se encuentran en la simple dualidad sociedad/Estado, pues una sociedad redificada entrega imágenes diferentes a categorías como "sociedad civil" o "actor social". El recurso de la redificación social es más importante en un período donde el deterioro de los Estados nacionales deja sociedades inermes detrás de sí, libradas a los puros arbitrios del mercado mundial. Pero si el retiro del Estado se realiza en una sociedad sujeta interiormente por múltiples redes comunicativas, las perspectivas no pueden ser solamente catastróficas, como quieren hacernos creer los ideólogos de la globalización: se hace necesario desplazar la mirada desde el Estado (obsesión marxista y neoliberal) hacia el espacio de la constitución orgánica de la sociedad.



Archivo Chasqui

En estos tiempos en que todos hablan de globalización, conviene hacer algunas distinciones. Por lo menos, distinguir entre procesos que llevan a una integración planetaria cada vez más crecien-

te, y las ideologías que han surgido en su torno.

Otros paradigmas

No la idea de la globalización -al fin y al cabo no es un "objeto" sino una metáfora para designar a un conjunto de pro-

cesos no siempre congruentes entre sí- pero sí el globalismo, en cuanto ideología de la globalización, es consustancial a

FERNANDO MIRES, chileno. Doctor en Ciencias Económicas y Sociales, Privat Dozent en Ciencias Políticas, profesor catedrático en la Universidad de Oldenburg, Alemania.
E-mail: mires@hz1.uni-oldenburg.de

uno de los paradigmas más caros a la modernidad. Dicho paradigma, en primera instancia cartesiano, parte de la premisa de que todo hecho o proceso tiene una "causa externa", inmóvil e irreductible a todo tipo de cambio (puede ser la economía, el mercado mundial o la propia globalización).

Se trata de un paradigma determinista; es decir, supone que se originan hechos y procesos que no alteran en nada la estructura de la "causa originaria" y que, en el caso de las ciencias sociales, es casi siempre economicista, debido a la hegemonía que hasta ahora han ejercido las dos corrientes principales del siglo veinte: el liberalismo y el marxismo. Independientemente de lo que pensaron los fundadores de ambas corrientes (que no eran economicistas), ellas fueron configuradas a través del tiempo bajo un formato predominantemente economicista, hasta el punto de que a muchos intelectuales les es imposible pensar que pueda existir algo en la sociedad que no esté determinado por la economía, en la forma de "intereses" para los liberales, o en la forma de "fuerzas productivas" para los marxistas.

No obstante, desde hace algún tiempo, el paradigma determinista-causalista se encuentra erosionado desde sus propios cimientos. El recurso ideológico de la globalización (o globalismo) puede ser considerado, en ese sentido, como uno de los últimos intentos restaurativos para salvar la vida de dicho paradigma. Por eso no extraña que tantos autores hayan puesto en juego toda su identidad en la construcción de una ideología globalista. Neoliberales y postmarxistas han concertado, en función de ese objetivo, una más que extraña alianza.

Sin embargo, ambas tendencias de la modernidad tendrán, tarde o temprano, que confrontarse con el surgimiento de paradigmas paralelos y competitivos. De esa "confrontación paradigmática" han de surgir nuevas posiciones, otros discursos y, quizás, más de alguna utopía.

Metáforas y redes

Por el momento, dicha competencia tiene lugar en un estilo más bien metafórico. En algún otro momento habrá que ocuparse seriamente del tema de las metáforas en las ciencias sociales, pues ellas, que se creía que solo anidaban en el mundo de la poesía, inundan también

a las llamadas ciencias y, desde luego, a sus discursos. Tengo la impresión, incluso, de que cada concepto es metafórico, ya que un "encajamiento" definitivo entre palabra, cosa e idea sería una imposibilidad total. Y afortunadamente es así, pues el día en que las cosas y las ideas encajen totalmente en las palabras (y viceversa) no habrá necesidad de seguir pensando.

El "otro" paradigma, surgido en oposición a los de la modernidad, comienza a encontrar, lentamente, sus propias metáforas. Una de ellas ya ha sido mencionada: son las llamadas "redes" que es una metáfora que designa una posibilidad alternativa a la visión de un Estado que es "comido" por la economía o, lo que es igual, a la visión de una vida política que es usurpada por una vida económicamente racionalizada, como reza la ideología globalista. Porque independientemente de toda definición, el simple concepto de red parece portar un objetivo importante: rehabilitar la acción política que autores globalistas han dado, de modo apresurado, por muerta. De acuerdo

con Liebert "el pensamiento redificado se desdice de una visión mecanicista y funcionalista del mundo y, en especial, de las premisas de linealidad causal" (1994: 67)

Si estoy diciendo que las redes -sociales, políticas o culturales- más que rígidos conceptos son metáforas parece ser recomendable, antes de intentar definir las, entender qué es lo que "sugieren". En este sentido, la noción de red parece ser inseparable de la de "relaciones". En cierto modo, las redes son relaciones que toman la (imaginaria) forma de redes. Una red, o conjunto de relaciones, no es un hecho determinado *a priori*, sino que, por ser redes, son tejidas, del mismo modo que para que existan relaciones, estas deben ser contraídas. ¿Pero quién teje las redes? No queda más alternativa que responder: los actores que la constituyen. Por lo tanto, el tejido no es independiente de los tejedores. Quiere decir esto que en la construcción de una red no hay ningún plan preconcebido, o una lógica que la preceda, sino que son los actores, al relacionarse, quienes la van configurando.

En la elaboración de una red tenemos, se quiera o no, que incorporar momentos contingenciales y conferir al actor social una libertad de acción que ninguna doctrina puede asegurarle. El caso del tejido que han creado las organizaciones ambientalistas, es bastante ilustrativo. Al comienzo, situadas en cada país en posiciones más bien marginales, han ido articulando estructuras, hasta alcanzar a los Estados, e incluso a las propias Naciones Unidas. Las grandes conferencias, como la ya legendaria de Río, nunca habrían sido posibles sin ese permanente anudamiento de organizaciones y de opiniones.

En consecuencia, una red al ser tejida no carece de lógica; pero no es ésta una lógica externa a la red, sino que, más bien, en la medida en que la red es tejida, se configura en ella una lógica que lleva a los actores a interactuarse. Por lo tanto, la red no es un sistema; pero, paradójicamente, en la medida en que los actores la tejen -ya que las redes avanzan- van sistematizando, paulatinamente, a determinadas "porciones" de la realidad¹. En correspondencia con el lenguaje de autores constructivistas, podría decirse que las redes son unidades "autopoiéticas"². Por lo tanto, las redes, para ser tejidas, necesitan espacios.

La sociedad deja de ser, así, un "imaginario" del Estado que la necesita para realizar un "contrato", y es además un campo de interacciones en el cual se realizan procesos de transferencias que van formando el alma colectiva de una nación, país, pueblo o región. En otras palabras, mediante la metáfora de las redes, tenemos acceso a una visión multidireccional de lo social.

Ahora bien: el espacio de configuración de redes no es el Estado que ya está, por ser un Estado, redificado; es decir, sistematizado mediante un conjunto organizado de instituciones, códigos, leyes y reglas. Y lo que queda fuera del Estado, no queda otra alternativa, es la "sociedad civil" (o parte no estatal de lo social). No obstante, la civilidad de lo social no surge automáticamente por la ausencia del Estado, sino que es, fundamentalmente, un proceso. En este sentido, podría decirse que la civilidad es constituida mediante redes. Las redes no designan, por lo mismo, a un fenómeno muy nuevo. Lo nuevo es que, frente al paulatino retiro del Estado respecto a espacios económicos y sociales, se ha hecho necesario reactivar la redificación de lo social, hasta el punto que hoy las redes son verdaderos puntos de autorregulación social y política.

Las ONG y la formidable expansión que experimentan en el último decenio serían, en tal contexto, organizaciones reactivadas por el retiro del Estado, pero, a la vez, formas nuevas de autoconducción social que hacen innecesaria, en muchos casos, la permanente presencia del Estado; es decir, serían signos que

No sería aventurado, por lo tanto, postular que el período de globalización multidimensional, en lugar de liquidar la acción del Estado, abre la posibilidad para que surjan nuevas relaciones entre el Estado y un conjunto social cuyos actores se encuentran organizados en redes horizontales.

marcan nuevos avances en el largo proceso que lleva a la formación de ciudadanos autónomos y soberanos, y que substituyen relaciones de vasallaje respecto al Estado que bajo formas disfrazadas (corporativistas, socialistas, populistas) prevalecen en nuestro tiempo.

Redes sociales y espacios civiles

Pero, si estamos hablando de espacios, hay que establecer una diferencia entre espacio geométrico y espacio político, social o cultural. El espacio geométrico (puede ser una calle, una plaza, un parque) precede a la acción. El espacio de la red, en cambio, sólo se constituye en la medida en que se hace. De tal modo, la red, al ser tejida, configura su propio espacio, que no es otro que la propia red. Pues, mediante la redificación política, la sociedad misma deja de ser objeto o cosa, y adquiere una condición procesual y, por lo tanto, imposible de ser "fijada" para siempre, en un determinado tiempo o lugar.

Así, si el espacio de lo político es configurado por la redificación que realizan actores de acuerdo a relaciones de comunicación y de interferencia, desaparece toda posibilidad para imaginar una instancia externa o, lo que es parecido, una racionalidad extra y metahistórica. Pues la red, repito, surge en una sociedad que existe en la medida en que es tejida.

Ahora bien, esos tejidos son al mismo tiempo que la propia sociedad, los ligamentos que la sostienen; es decir, que la hacen posible. Eso nos lleva a abandonar la noción pasiva (o determinada) de sociedad, para reemplazarla por una concepción dinámica, de acuerdo a la cual la sociedad solo puede existir en la medida en que se constituye mediante la acción de sus actores. La "sociedad civil", entonces, ya no podrá solo ser definida de modo negativo como todo aquello que no es Estado (o mercado), sino como "algo" que posee una determinada positividad; es decir, que se define por lo que es o por lo que ha llegado a ser. La sociedad deja de ser, así, un "imaginario" del Estado que la necesita para realizar un "contrato", y se convierte en un campo de interacciones en el cual se realizan procesos de transferencias que van formando el alma colectiva de una nación, país, pueblo o región. En otras palabras, mediante la metáfora de las redes, tenemos

acceso a una visión multidireccional de lo social.

El fatal error de los globalistas es que siguen creyendo que el único campo de acción política es el Estado, ya sea para administrar a la sociedad "desde arriba", ya sea para ocuparlo "desde fuera". La consecuencia mecánica que se desprende de esa creencia es simple: a menos Estado, menos política. O lo que es igual: a menos Estado, más economía. En cambio, a partir de la idea de una sociedad redificada, la política puede seguir siendo posible, aun "más allá del Estado". El "declive" del Estado no llevaría al desmoronamiento de lo social, sino a su autosustentación, mediante implementación de redes que lo cruzan en todas direcciones. Siendo el Estado, no puede sino serlo, un campo de operación política, debe regir sobre una sociedad en la cual se forman múltiples "nudos" de acción, relación e institucionalización (Liebert, 1994: 161). Así, el Estado, sin perder su centralidad, coparticipa con núcleos de poderes intercomunicados en redes. No es que la sociedad llegue a ser un "cuerpo policéntrico" (el "policentrismo" es una imposibilidad geométrica) pero sí un campo configurativo, permanentemente recreado a través de diversos tejidos.

Las redes políticas, permítaseme la comparación, son venas y arterias de la sociedad. Y si sigo abusando con imágenes, es posible agregar que el Estado puede continuar siendo "el corazón de lo social", sólo bajo la condición de que sus interiores se encuentren redificados. Lejos, entonces, las redes de convertirse en una "alternativa" frente al Estado, pueden llegar a ser su propia condición. El Estado que reposa sobre un conjunto social anómico, puede venirse fácilmente al suelo; con o sin globalización. Una sociedad que está siendo procedualmente integrada podría impedir, en cambio, el desplome del Estado, sobre una sociedad que no es sino un amontonamiento arbitrario de rígidas instituciones para-estatales, como ocurrió ya en muchos países del llamado "mundo socialista" donde, lamentablemente, la ruina del Estado tenía, necesariamente, que significar la ruina de la sociedad, pues ahí la sociedad era el Estado³.

El Estado y las redes

La metáfora de las redes no puede ser confundida, entonces, con otras me-

táforas imaginadas para cubrir el espacio de "lo no estatal". Una de esas metáforas es la "base". Pero las "redes" no son movimientos o estructuras de base, como suele pensarse corrientemente, ya que para hablar de bases tenemos que pensar de acuerdo a paradigmas de arquitecturas verticales que imaginan una sociedad que se constituye de arriba hacia abajo, o al revés, vale decir, en los clásicos modelos corporativistas que heredamos de la sociología tradicional. Por supuesto, en cada orden social, pueden y deben existir estructuras basales, como son las organizaciones nacionales, religiosas, ideológicas, etc. Pero éstas también pueden ser atravesadas, horizontalmente, por las llamadas redes.

Otra metáfora recurrente, es la de "nicho", tomada de la ecología, y que sugiere la idea de que la sociedad se constituye de acuerdo a subsistemas, separados entre sí, idea sobre la cual un sociólogo como Luhman ha edificado una sociología muy personal. En un conjunto social pueden formarse, y de hecho se forman, nichos, particularmente comunidades. Pero, a diferencia de las redes, los nichos son unidades estáticas que no avanzan ni se expanden, si es que no existen redes que los intercomunican entre sí.

Las redes, por tanto, no constituyen organizaciones antagónicas al Estado. En muchos casos necesitan del Estado para obtener su legitimación, o para ser arbitradas de acuerdo a una legalidad que es común a todas. Incluso, si en algún momento llegaran a constituirse en alternativas a la acción estatal (una situación insurreccional, por ejemplo) necesitan del Estado, pues una alternativa solo puede existir aceptándose la existencia de lo que se niega. Ello lleva a pensar que, cuando las redes pasan de la acción puramente social a la política, no son las organizaciones más adecuadas para levantar desde ahí una posición confrontacional, ni con el Estado ni con nada. Y ello es así porque las redes no surgen para cumplir una función sino que muchas, y ellas no están determinadas solo por el Estado, sino por los términos que surgen de los conflictos que las hacen necesarias.

Por otra parte, tejer una red implica aventurarse en un complejo proceso de compromisos; sí, incluso de transacciones, ya sea con el Estado, con institucio-

nes privadas e incluso con otras redes; pero sobre todo al interior de ellas mismas. Dicho en términos más simples: no son organismos de "toma del poder", aunque generen, inevitablemente, relaciones de poder. No están fuera de la "sociedad", sino dentro; es decir, no solo son sociales sino que además son "intra-sociales". No nacieron para cambiar una sociedad por otra, independientemente de que, objetivamente, puedan hacerlo.

Dos tipos de redes

De acuerdo a la polifuncionalidad descrita, es posible distinguir, de modo provisorio, dos tipos de redes⁴.

1. Redes de identificación: aquellas que contraen unidades asociativas de actores que descubren, durante su expansión, una identidad común o de semejanza. Ejemplo: un movimiento indígena que se organiza para cumplir determinados fines (por ejemplo: autogestión, soberanía territorial, devolución de bienes materiales y culturales, etc.) y "descubre" que en el mismo país, e incluso en uno ajeno, hay otro movimiento que se plantea los mismos, o muy similares, objetivos. Es posible entonces que ambos movimien-

tos contraigan relaciones que, redificadas, les permiten articularse con otros movimientos indígenas, descubriéndose, durante el período de "tejimiento" de redes, una identidad común que les permite transformar una identidad plural en una singular; por ejemplo, en vez de referirse a los movimientos indígenas, comienzan ya a hablar de el movimiento indígena (Mires, 1991).

2. Redes de correspondencia: establecen actores que no pueden identificarse mutuamente, pero que, sin embargo, "descubren" que es posible concertar acciones comunes en torno a objetivos concretos y puntuales. Ejemplo: un movimiento indígena que se siente amenazado por la construcción de una represa hidroeléctrica en, o en las cercanías de, su territorio. Para impedir dicha construcción, teje redes asociativas con campesinos no indígenas de la región, con movimientos ecológicos, con algunas ONG e, incluso, con personeros del Estado con sensibilidad social.

A partir de ambos ejemplos, podría pensarse que el concepto, o metáfora, de red es sólo un sustituto para designar el mucho más antiguo de "alianza". Esto es,



Min Jae Hong; Backer, Spiekogel, Bales, Nordwade, Inc.

en parte, verdad. Pero hay una diferencia notable. Toda red implica una o muchas alianzas, pero no toda alianza implica la formación de redes. Con esto se quiere decir que la red es un tejido mucho más fino y complejo que una simple alianza, la que por lo común desaparece cuando se ha cumplido el objetivo que la hizo posible. Se puede luchar juntos sin establecer relaciones. Incluso, la red suele subsistir, aun después de haberse cumplido un objetivo común, pues, y esto debe ser remarcado, la conformación de redes es imposible si es que no tiene lugar una mínima institucionalización que permita su persistencia en el tiempo.

Mas allá del Estado

Las redes, en buenas cuentas, facilitan, mediante sus ligamentos, la formación de una consistencia social que difícilmente puede garantizar el Estado, y permiten no solo anudar relaciones, sino también la posibilidad de deshacerlas, cumpliéndose, en este sentido, las dos "artes" que para un autor como Walzer son básicas en la formación de la vida social: el arte de unir y el arte de separar (Walzer, 1996). Esa es otra diferencia con las amarras que sujetan a la sociedad con el Estado, las que son muy difíciles de separar sin pasar por experiencias políticas traumáticas, como motines, rebeliones e, incluso, revoluciones.

Revoluciones son, por lo común, posibles cuando no hay una regulación interna de los conflictos sociales. La idea de "sociedad dinámica" de la cual las redes son algunos de sus atributos, prescindiría en este sentido del trauma revolucionario, no porque el cambio social es imposible, sino justamente porque es posible. Desde luego, se está hablando de sociedades altamente redificadas o, en el buen concepto de Messner, "post-estadistas", lo que no es el caso de la mayoría de los países del mundo (1997: 58); y tampoco, todavía, de los latinoamericanos.

Pero, por otra parte, hay que destacar que el proceso de redificación, social y político, se encuentra en plena expansión, de modo que el retiro del Estado no siempre deja detrás de sí desiertos o tierras áridas, sino múltiples núcleos autorredificados, los que pueden conducir y regular relaciones sociales de un modo más flexible que las, a veces, pesadas y burocráticas instituciones estatales⁵. Quiero decir que se está abriendo, cada vez con más expectativas, la alternativa de un nuevo tipo de relación entre lo social y lo estatal. No sería aventurado, por lo tanto, postular que el período de globalización multidimensional, en lugar de liquidar la acción del Estado, abre la posibilidad para que surjan nuevas relaciones entre el Estado y un conjunto social cu-

yos actores se encuentran organizados en redes horizontales.

Las redes tienen, además, la propiedad de traspasar los límites territoriales fijados por la existencia de cada Estado; es decir, no son solo estructuras "nacionales". Ello se demuestra muy bien mediante la articulación que han alcanzado las redes ecológicas y ambientales, cuyos ritos modernos, como son encuentros, foros y congresos internacionales, son lugares que al mismo tiempo permiten la formación de nuevas redes, hecho que llevó a escribir a un periodista, al analizar la increíble expansión de las ONG durante el último decenio, que estamos en presencia de una "Nueva Internacional" (*Die Zeit*).

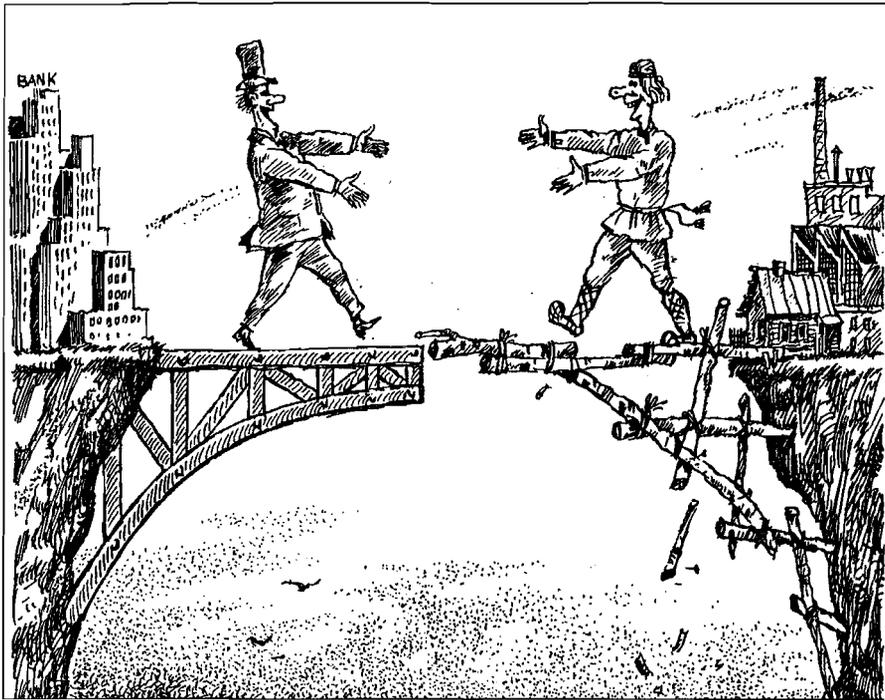
Esa es, por cierto, una exageración; pero, por otra parte, hay que convenir que la internacionalización de redes es también parte de una globalidad, que no solo afectaría al mundo económico sino que, además, es multidimensional. La idea de una globalización multidimensional es, sin embargo, muy distinta a la que predomina en círculos académicos. En una multidimensionalidad global, ninguna globalización podría existir independientemente de las demás, de modo que cada una se interfiere con otras en múltiples formas de representación. La llamada "autonomía de la esfera económica", y la utopía negra relativa al "totalitarismo del mercado", al ser interferidas por múltiples redes, serían simples imposibilidades.

Las interferencias mencionadas no solo pueden ser realizadas desde el Estado, sino desde muchas esquinas, que pueden ser sociales, políticas y culturales. Pongamos ejemplos: el mayor o menor peso de la organización sindical de un país (que también es una red, aunque antes no se llamara así) es gravitante en la determinación del precio de la fuerza de trabajo, lo que altera el precio del conjunto de productos en el mercado; en este caso podemos hablar de una **interferencia social**. Que el trabajo de las amas de casas sea remunerado o no, tiene que ver mucho con la formación de redes políticas feministas; si el trabajo casero de reproducción comienza a ser remunerado en algunos países, es porque la explotación de la mujer se ha convertido en un escándalo político; en este caso podemos hablar de una **interferencia política**. Si los inválidos y los necesita-



Carlos Américo. Dimensión Visual, Uruguay

Frente al retiro paulatino del Estado se ha hecho necesario fortalecer las redes sociales, verdaderos puntos de autorregulación social y política.



dos son más ayudados en un país que en otros, o si la reproducción de la naturaleza es financiada o no, tiene que ver con el mayor o menor grado de desarrollo de una conciencia ciudadana; en este caso podemos hablar de una **interferencia cultural**.

En síntesis, sin esas interferencias, la economía, no solo como ciencia, sino como práctica, sería una imposibilidad. Reiterando una idea ya formulada: el problema es quién y cómo se interfiere una economía. Y los agentes que interfieren en la economía no son, como hemos visto, puramente económicos. Organizar dichas interferencias en redes, locales o globales, parece ser uno de los imperativos políticos de nuestro tiempo. La política en tiempos de la globalización no llegaría así a su ocaso; todo lo contrario: sería su renacimiento. ●

NOTAS:

1. Para ser más claro: mediante la recurrencia a la metáfora de las redes, no se está proponiendo ningún nuevo "modelo" de interpretación social o sociológico. Por el contrario, lo "nuevo" que comportan las redes es que permiten, por primera vez, imaginar a la realidad no a base de modelos, sino de un modo, como diría Habermas, procedual (Habermas, 1996: 285)
2. De acuerdo a Druwe, "la teoría de la auto-

poiese", estrictamente resumida, parte de la perspectiva de sistemas que se autorizan a sí mismos. Las clásicas relaciones de causalidad existen solo como construcciones del observador" (Druwe, 1994: 148)

3. Es interesante constatar que en países como Hungría, Polonia, o la ex Checoslovaquia, en los cuales ya antes de la caída de las "nomenclaturas" lograron formarse tejidos de resistencia social; es decir, "redes políticas", la desintegración social post-comunista ha sido mucho menor que en países como la ex Yugoslavia, Rumania, Albania, y la propia Rusia, donde un espacio de redes civiles apenas existía. Eso ha facilitado, para el primer tipo de países, una integración mucho más equilibrada con el mercado mundial que en el segundo tipo, en los cuales, efectivamente, las "leyes del mercado" reinan sin contrapeso político (Mires, 1995, 1996).
4. La división que propongo es simplemente metodológica y no pretende ser una tipología. Quien ha realizado una tipología muy refinada de las redes es Tomás R. Villasante, las clasifica en cuatro: 1. redes internacionales de pensamiento/acción, 2. redes regionales de economías populares sustentables, 3. redes asociativas del tercer sector y del tercer sistema, 4. redes informales y conductas transversales. (Villasante, 1998: 24-43)
5. Que dicha expansión es algo muy serio, se deja documentar muy bien con los tejidos que están creando las ONG dentro y

a través de la Internet. La dirección electrónica HTTP://www.apc.org, por ejemplo, es la puerta de entrada a las redes de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones que conectan a más de 40.000 usuarios en todo el mundo, entre ONG, activistas, educadores. La red de las redes solidarias nació hace 11 años, para facilitar el intercambio entre organizaciones sin ánimo de lucro, que tienen como objetivo el desarrollo, el pacifismo, los derechos humanos y el medio ambiente. (*El Mundo*, p. 34)

REFERENCIAS

ALTVATER, Elmar; BRUNNENGRÄBER, Achim; y otros (1997), *Vernetzt und Verstrickt*, Westfälisches Dampfboot, Münster.

BECK, Ulrich (compilador) (1998), *Perspektiven der Weltgesellschaft*, Suhrkamp, Frankfurt.

Die Zeit, (1994), 25 de agosto.

DRUWE, Ulrich (1994), "Selbstorganisation", en LEGGEWIE, Claus (compilador), *Wozu Politikwissenschaft?*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt.

El Mundo (1988), lunes 6 de abril, Madrid, p. 34.

HABERMAS, Jürgen (1996), *Die Einbeziehung des Anderen*, Frankfurt.

----- "Jenseits des Nationalstaats", en BECK, Ulrich (1998), *Politik der Globalisierung*, Suhrkamp, Frankfurt.

LEGGEWIE, Claus (compilador) (1994), op. cit.

LIEBERT, Ulrike (1994), "Netzwerke und neue Unübersichtlichkeit", en LEGGEWIE, op. cit.

LUHMAN, Niklas (1998), "Der Staat des politischen Systems", en BECK, Ulrich (compilador), op. cit.

MESSNER, Dirk (1997), "Netzwerktheorien", en ALTVATER y otros (compiladores), op. cit.

MIRES, Fernando, (1991), *El Discurso de la Indianidad*, DEI, San José de Costa Rica.

----- (1993), "El discurso de la miseria", en *Nueva Sociedad*, Caracas.

----- (1995), "El orden del caos", en *Nueva Sociedad*, Caracas

----- (1996), "La revolución que nadie soñó", en *Nueva Sociedad*, Caracas.

PREIS, Ludger (1998), "Transnationale Soziale Räume", en BECK, Ulrich (compilador), op. cit.

VILLASANTE, Tomás (1998), *Cuatro redes para mejor vivir*, tomo 1, Lumen Humanitas, Buenos Aires.

WALZER, Michael (1996), *Lokale Kritik-Globaler Standard*, Rotbuch, Berlin. Original: *Thick and Thin. Moral Argument at Home and Abroad*. University of Notre Dame Press, Indiana, 1994.